

La crisis económica y su impacto en los productos agrícolas básicos

The economic crisis and its impact on agricultural commodities

Autor



Kenneth Shwedel, Ph.D.
RaboBank (Estados Unidos)
ken.shwedel@rabobank.com

Palabras clave

Crisis económica, impacto de la crisis en los productos agrícolas

economic crisis, crisis impact on agricultural products

Resumen

Ninguna región del planeta ha escapado a la crisis financiera de los últimos años y la incertidumbre sobre el futuro está a la orden del día. Pero lo que más preocupa es que la misma ha desviado la atención de la crisis alimentaria y por ende de los recursos destinados para el campo en muchos países. La contracción, la presión financiera y sobre los mercados, la volatilidad y la desarticulación entre los mercados de insumos financieros y productos es lo que copa la atención en este momento. Cuando termine la crisis económica actual, el mundo se dará cuenta de que todavía hay una crisis alimentaria, y más vale entonces preguntarse: ¿Cómo se preparará para afrontarla? La cadena de oleaginosas tendrá que ser más ágil para ajustarse y continuar su ritmo, lo que implica repensar su modelo de negocios.

Abstract

No region of the world has escaped the financial crisis of recent years and the uncertainty about the future is on the agenda. But what is most worrying here is that it has diverted attention from the food crisis and hence from the resources allocated to the agricultural sector in many countries. Contraction, financial and market pressure, volatility and market dislocation between financial markets and products is where the attention is focused today. When the current economic crisis is over, the world will realize that there is still a food crisis, and it is better to ask ourselves: How can we prepare to face it? The oilseed supply chain will have to be more efficient in adjusting itself and continue its growth pace, which implies rethinking its business model.





En los últimos tres años, la industria ha vivido crisis en todas las economías del mundo. Pero en esta oportunidad pareciera enfrenar una situación sin precedentes, una coyuntura excepcional, comoquiera que la desaceleración económica, los problemas climáticos, los ajustes en los tipos de cambio y las distorsiones del comercio internacional han coincidido con precios históricamente altos de los productos primarios, combinados con fenómenos de volatilidad (Figura 1).

Para comprender mejor las dimensiones de la crisis, vale la pena apreciar la caída presentada en las economías alrededor del mundo; la contracción registrada en 2009 en la economía americana ofrece una visión de los problemas vividos a nivel global en los países desarrollados (Figura 2), pues si bien en Asia se reportó

una mayor tasa de crecimiento, la misma no alcanzó la del año anterior, y está previsto que en 2010 la situación no será mejor.

La crisis por la que está pasando Estados Unidos se resume en los siguientes hechos:

- Recesión severa
- Déficit fiscal galopante
- Déficit elevado en la cuenta corriente
- Sistema financiero ilíquido
- Problemas en el sector hipotecario
- Consumo en caída
- Desempleo creciente.

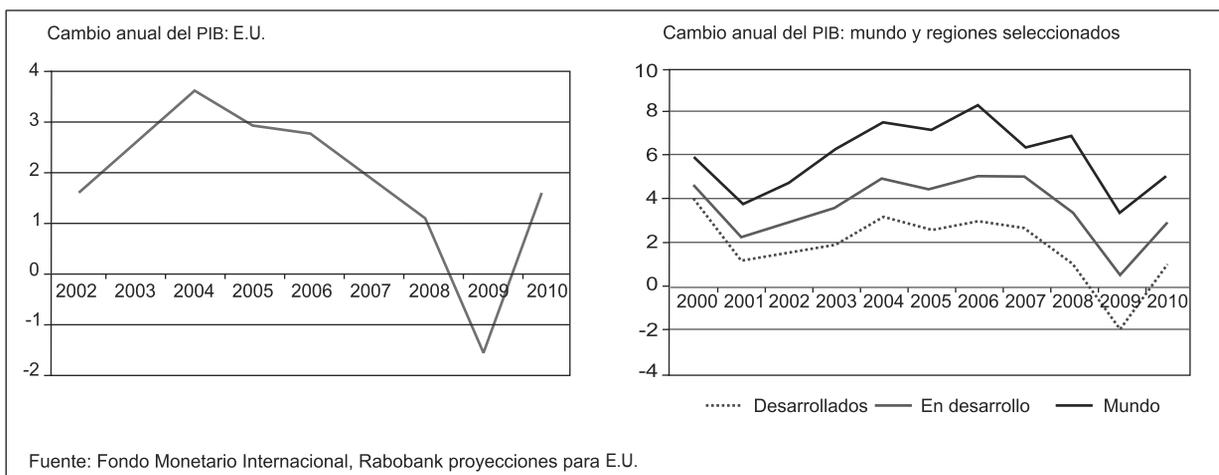
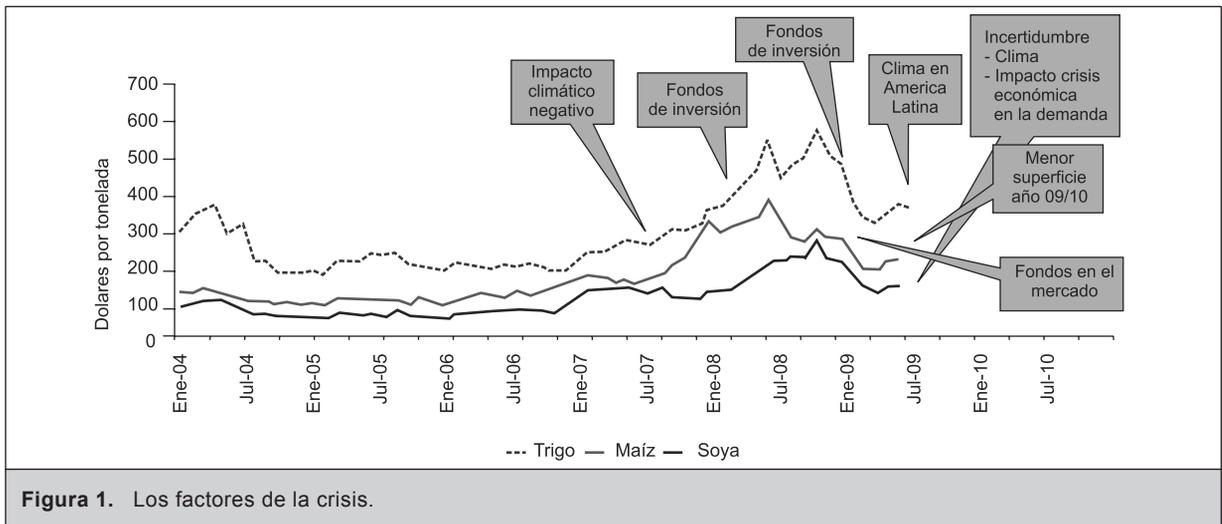


Figura 2. Contracción de la economía.

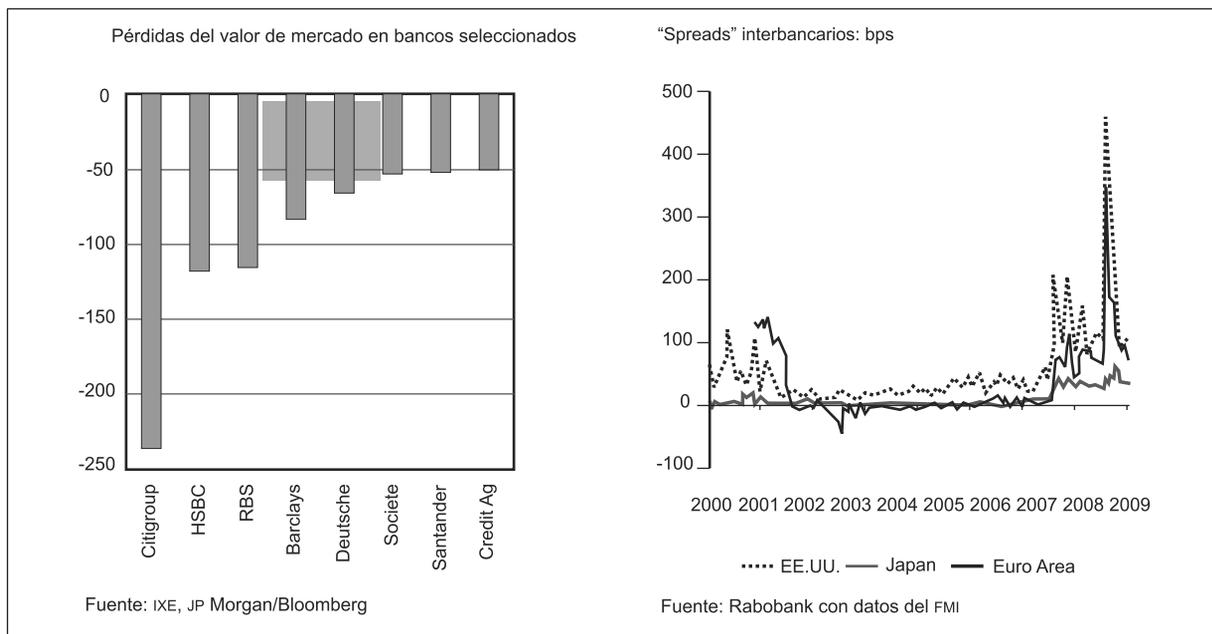


Figura 3. Efecto de la crisis del sector financiero.

Para enfrentarla, el Gobierno ha reaccionado mediante la adopción de importantes medidas que buscan restaurar la confianza, como son:

- La concesión de garantías de depósitos bancarios
- La recapitalización o “nacionalización” de instituciones financieras
- El otorgamiento de garantías para préstamos
- El establecimiento de líneas de *swap* de divisas entre bancos centrales
- La introducción de una forma regulatoria del sistema financiero
- El ofrecimiento de estímulos fiscales
- El mantenimiento de las tasas de interés en niveles bajos.

Y quizá la más importante de todas es la búsqueda de coordinación entre los gobiernos en el plano internacional; en crisis anteriores la decisión de cada gobierno no era necesariamente realizada de manera coordinada con otros gobiernos.

Uno de los principales problemas ha sido la contracción del crédito por efecto de la pérdida del valor de mercado de varios bancos. En algunos momentos, resultaba más caro comprar un café que comprar una acción de un banco (Figura 3).

La gran consecuencia fue la pérdida de liquidez, asociada necesariamente a la pérdida de valor de los establecimientos financieros; a la vez con esta contracción financiera debido a la falta de liquidez han subido mucho los *spreads*, entendidos como la diferencia entre la tasa activa y la pasiva del sistema financiero, y ello significa el encarecimiento del crédito.

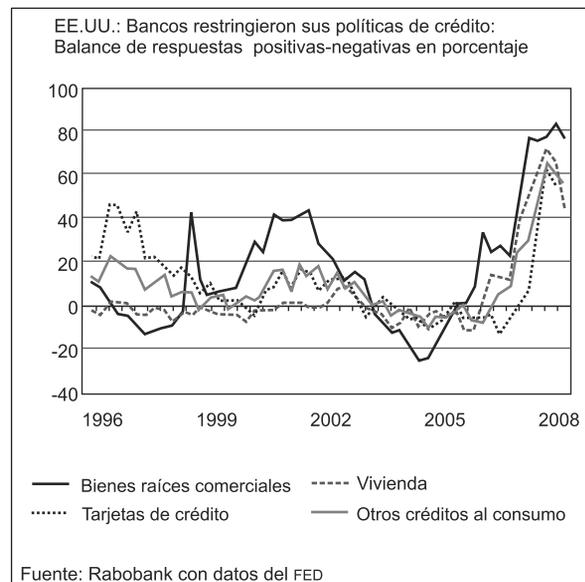


Figura 4. Comportamiento de las tasas de interés.

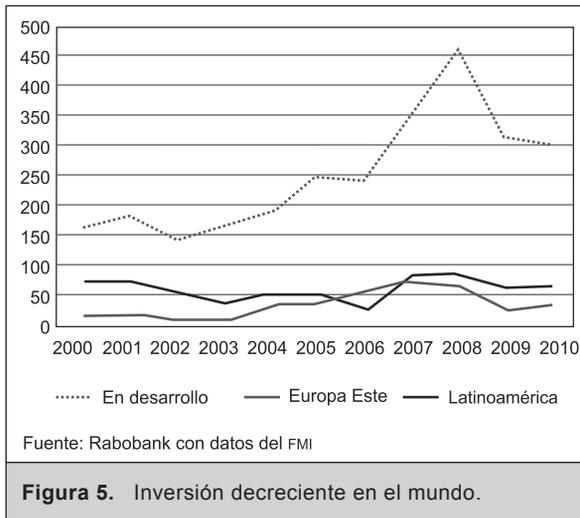


Figura 5. Inversión decreciente en el mundo.

Luego se presentó la caída de las tasas de interés, pero al mismo tiempo los bancos restringieron sus políticas crediticias (Figura 4).

La figura muestra los resultados de una encuesta entre los ejecutivos de cuenta de la banca americana, a quienes se les preguntó si los bancos se encuentran más restrictivos o más agresivos en su actividad crediticia. La conclusión fue que si bien los gobiernos han logrado bajar las tasas, la banca todavía no está prestando.

Por otra parte, la volatilidad de los mercados emergentes ha aumentado y, como se aprecia en la Figura 5, ante la renuencia de la banca a desembolsar créditos, en países como Colombia y México se ha contraído la inversión.

Lo más interesante para quienes desarrollan su actividad económica en el agro es que el impacto de la crisis se ha percibido a lo largo de la cadena.

Al comienzo se encuentra el eslabón de la producción primaria, que se ha visto seriamente afectada por el comportamiento del tipo de cambio. Por muchos años la pregunta fue: ¿Cuánto vale esa producción en dólares?

Hoy día el referente es el euro. Porque si a principios de la presente década con 1 dólar se compraba 1,30 euros, hoy ese dólar apenas alcanza para comprar 70 céntimos de euro; es evidente que el dólar ha perdido mucho valor (Figura 6).

Ello se ha reflejado en las otras monedas y ha permitido identificar una muy alta volatilidad en el mercado cambiario, particularmente en México, Chile y Australia (Figura 7).



Figura 6. La caída del valor del dólar.

Vuelven entonces interrogantes como: ¿Cuál es el valor de lo que estamos vendiendo?, ¿cuál es el valor de lo que estamos produciendo? Y ¿cómo vamos a enfrentar esta volatilidad? Si bien su comportamiento no es el mismo, como se aprecia en la Figura 8, el índice de precios de las oleaginosas registra un comportamiento paralelo al tipo de cambio del dólar frente al euro.

Ello se ha reflejado en el comportamiento de algunos precios de aceites con respecto al petróleo (Figura 9), que no ha impactado solo el precio del producto final, sino también el de abonos y fertilizantes, cuyos mercados también han mostrado volatilidad.

Se han visto, pues, movimientos insólitos en el mercado de productos primarios, que han repercutido en sus vinculados. Es el caso concreto de la industria pecuaria cuyos márgenes de utilidad han caído (Figura 10) porque muchos de los productos oleaginosos van al mercado pecuario, y su demanda también ha caído.

En 2009, el comercio internacional registró una tasa de crecimiento negativa (Figura 11), representativa de su mayor caída desde la Segunda Guerra Mundial.

Ello significa que quienes desarrollan sus actividades en el ámbito internacional han tenido problemas notorios para colocar sus productos, máxime si se toman en cuenta los efectos que sobre ellos tienen los servicios inherentes a la comercialización, como es el transporte. A propósito, el índice Baltic dry es una representación del costo del transporte marítimo, que se ve influenciado por temas como los precios de esos productos y la disponibilidad de financiamiento para las operaciones comerciales.

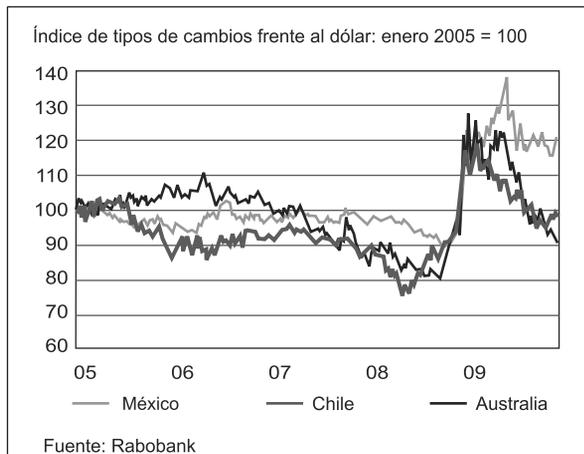


Figura 7. Tipo de cambio en México, Chile y Australia.

La Figura 12 presenta el movimiento del índice en la última década; para los efectos de este análisis, obsérvese que en 2009 se registró una caída abrupta en el índice, reflejo de la drástica caída de la demanda, la misma que se originó en menores exportaciones y un más bajo costo del transporte marítimo internacional.

También están ocurriendo cambios radicales en las políticas, que oscilan dependiendo del comportamiento de las variables clásicas del comercio internacional, como son los precios y los intereses fruto del proteccionismo de los gobiernos con respecto a sus productores nacionales.

En lo concerniente directamente al sector de la industria y al consumidor, la Figura 13 refleja la relación entre el ingreso y el consumo per cápita de aceites, que permite prever una contracción de la demanda.

Es notable en los análisis de la coyuntura reciente, que casi todas las economías están en contracción y que

para el año 2010 se espera una cierta mejoría, aunque no tanto como sería deseable, dadas las restricciones de empleo que existen en los países de ocde, entre los cuales España registra la mayor tasa de desempleo (Figura 14).

El problema es que la recuperación llegará por la vía de la productividad y no por la de mayor empleo; ello desacelerará la recuperación; el hecho crítico es que el consumidor tendrá que decidir en qué gastar (Figura 15), comoquiera que tendrá menos ingreso disponible, y tendrá que decidirse por lo básico, con lo cual la pregunta que surge es: ¿El aceite es algo básico?

En México, las amas de casa reutilizan el aceite, en vez de tirarlo después de cocinar algo; ello indica que sí es básico, pero la demanda es inferior a lo esperado.

Ahora bien, en 2008-2009 se presentó una contracción en el consumo mundial de aceites, y esa desaceleración está presionando a la industria aceitera. En México, por ejemplo, se registró un cambio en la estructura comercial, porque hay una guerra muy fuerte entre el minorista y el industrial; aquellos han dilatado los días de pago, buscando de esa manera contener el aumento de precios; además, están desarrollando marcas propias, de modo que en este momento la presión viene del minorista hacia el industrial y de éste hacia el productor.

¿Qué se puede esperar para la industria aceitera? En el análisis de la coyuntura se observan indicios de que la crisis ha tocado fondo y habrá una recuperación más lenta, sin mejoría en los empleos, y muy lentamente en la demanda.

En crisis anteriores el impacto de la producción de aceites ha sido a corto plazo; pero ahora la industria

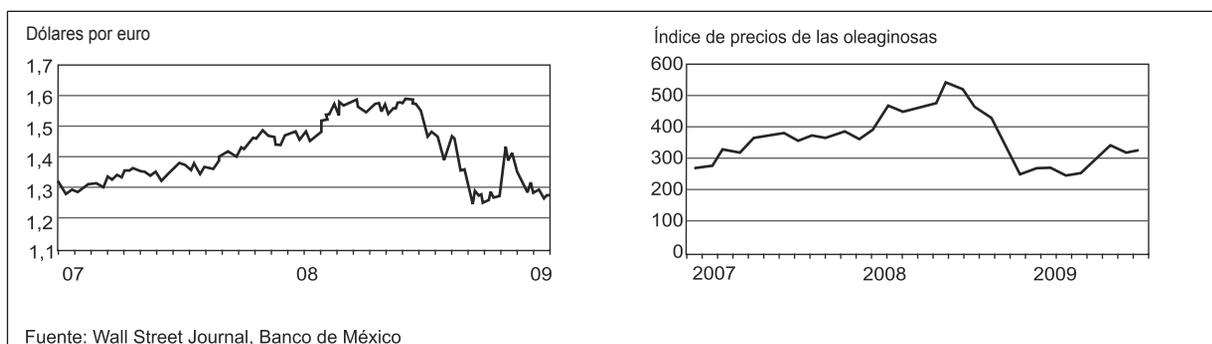


Figura 8. Las oleaginosas y la relación euro-dólar.

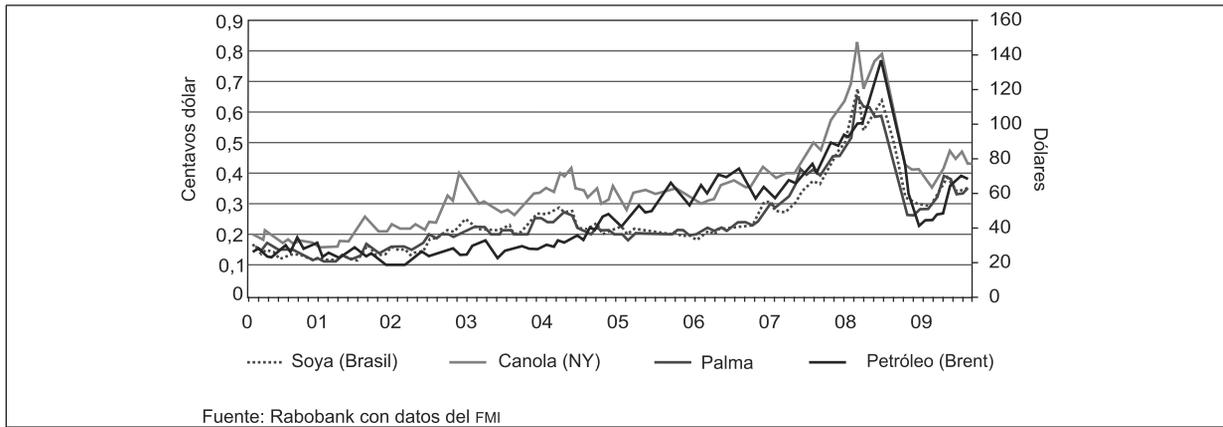


Figura 9. Precios de aceites vs. petróleo.

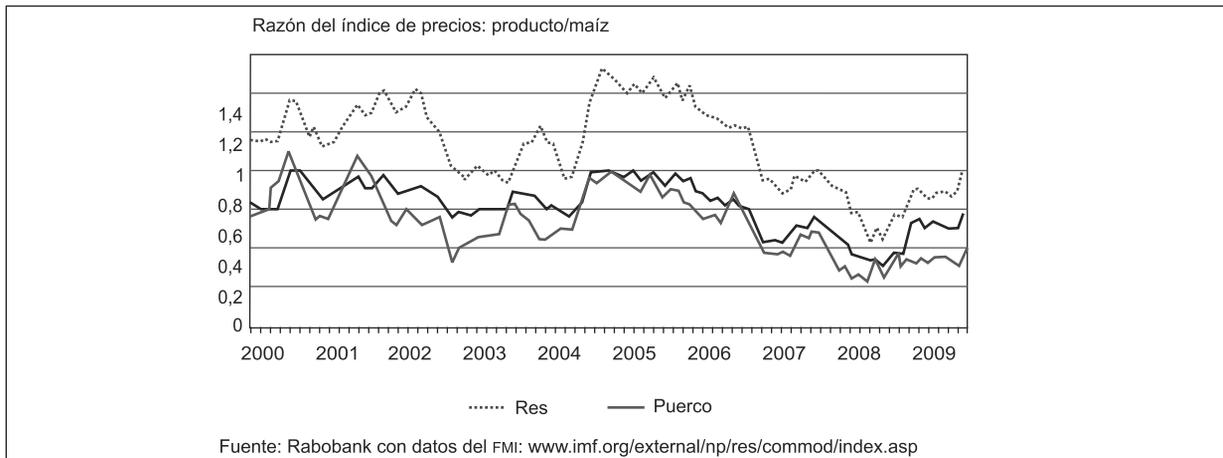


Figura 10. Utilidades de la industria pecuaria.

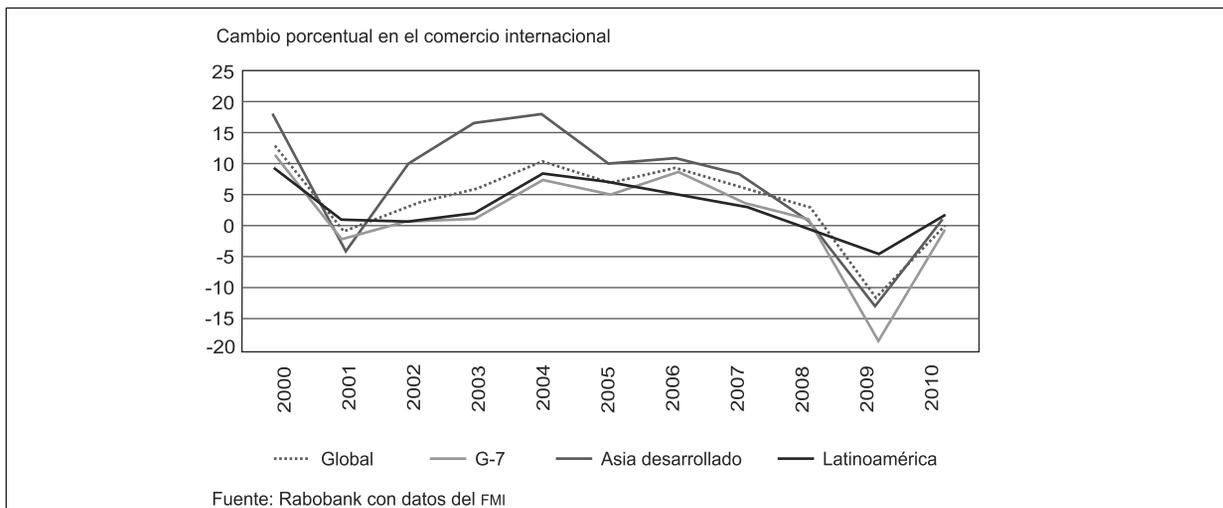


Figura 11. Comercio internacional 2000-2010.

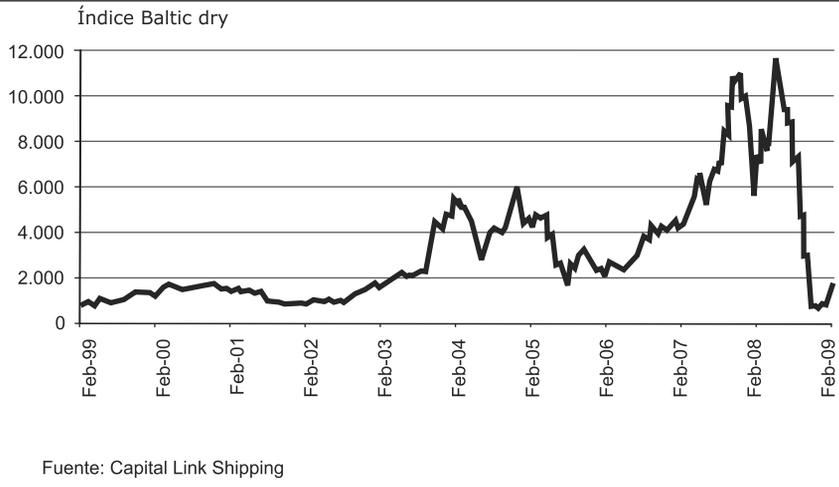


Figura 12. Índice Baltic Dry.

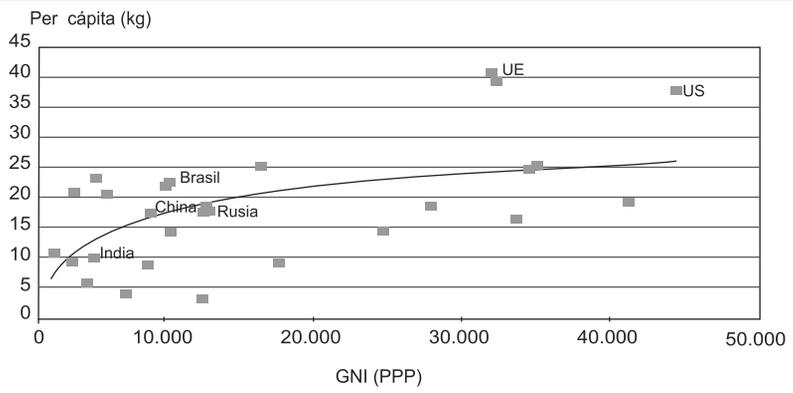


Figura 13. Ingreso/consumo de aceites pér cápita.

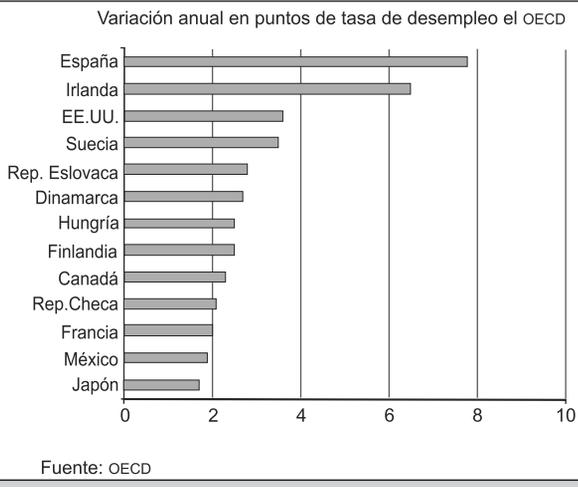


Figura 14. Tasa de desempleo países ocde.

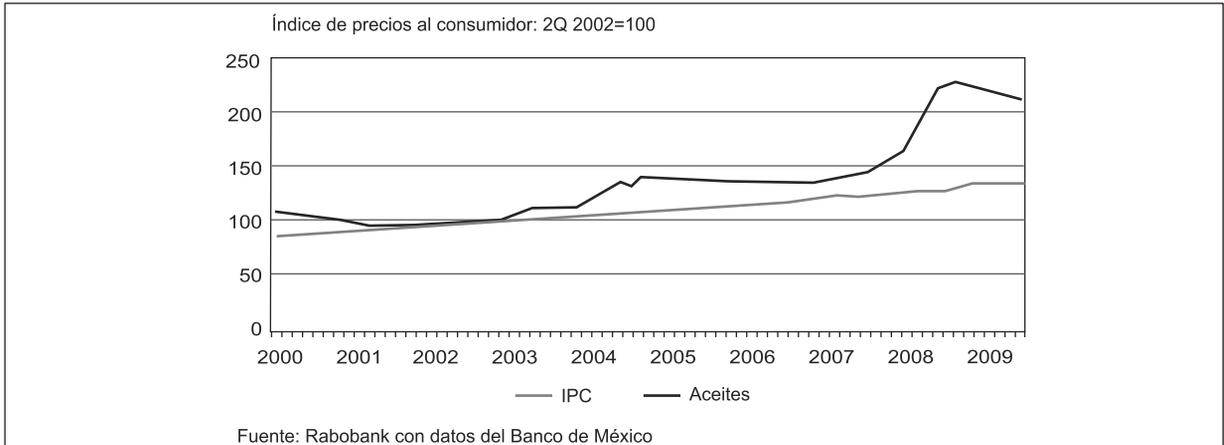


Figura 15. Índice de precios al consumidor.

está resentida por fenómenos como el impacto de la volatilidad y la incertidumbre en el mercado. El año comenzó con inventarios bajos, y se espera una cierta recuperación en varios productos; incluso, si no se presentan problemas de clima, o si la recuperación se logra a un ritmo más elevado del esperado, surgirán problemas para poder surtir la demanda.

Otro aspecto por considerar es el del advenimiento de nuevos jugadores al mercado. Por ejemplo, la empresa Tyson, esencialmente productora de pollo, se ha juntado con ConocoPhillips, una compañía de energía petrolera, para producir biodiésel a base de grasa animal.

El mundo cambió para la industria. Cada vez es más importante la producción de biocombustibles (Figura 16). Se habla de que el mercado presenta un ritmo muy débil; pero si bien el mercado sí tiene relación con el precio del petróleo, vale también decir que al fin de cuentas se encuentra bastante influenciado por decisiones políticas. Y si los gobiernos siguen insistiendo o poniendo metas, como en Tailandia y otras partes del mundo, la demanda se mantendrá y crecerá, independientemente de lo que suceda con los precios.

Es necesario reconocer, además, la existencia de otros problemas estructurales que van a presionar el mercado, como son, por ejemplo, la densidad de la población, los cambios climatológicos y la disponibilidad de agua. Es posible afirmar que las próximas guerras serán por el agua. Según datos de la fao, el consumo de alimentos viene creciendo a mayor ritmo que la oferta (Figura 17).

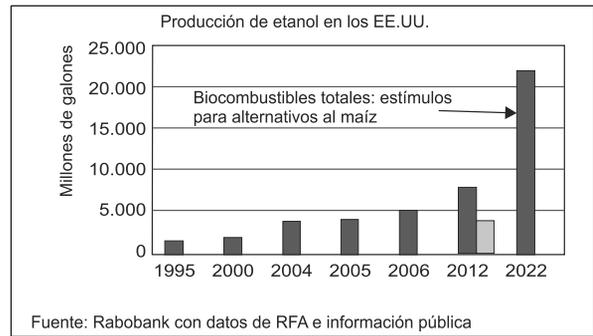


Figura 16. Producción de etanol en Estados Unidos.

Por otro lado, la industria aceitera está empezando a analizar la mezcla estratégica entre producto y mercado (Figura 18). Ello significa que se está cuestionando su futuro, ¿Qué va a hacer?, ¿cómo se va a organizar?, ¿cuál será su mezcla?

La primera medida en esa dirección atiende al logro de mayor concentración, que no busca necesariamente por medio del crecimiento orgánico, como lo demuestra la ola creciente de fusiones y adquisiciones en el ámbito global. Otra medida comprende las alianzas, en las cuales es posible diferenciar los dos grandes grupos: productores e industriales; se advierte además una mayor concentración en el control de los costos a lo largo de la cadena, con lo que es posible garantizar la racionalización de mercados; ¿en qué mercado estoy?, ¿en qué mercado quiero estar?, ¿cómo me está resultando el retorno de estar en ese mercado?

Esas son las preguntas que se están generando en el presente; nadie quiere estar en un mercado que no le

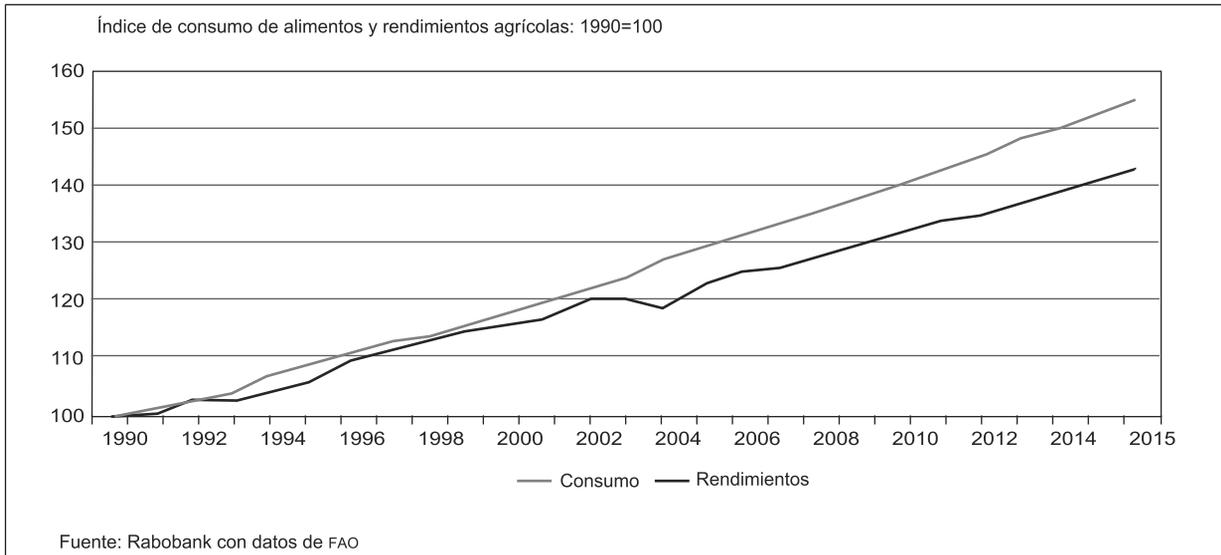


Figura 17. Demanda y oferta de alimentos.

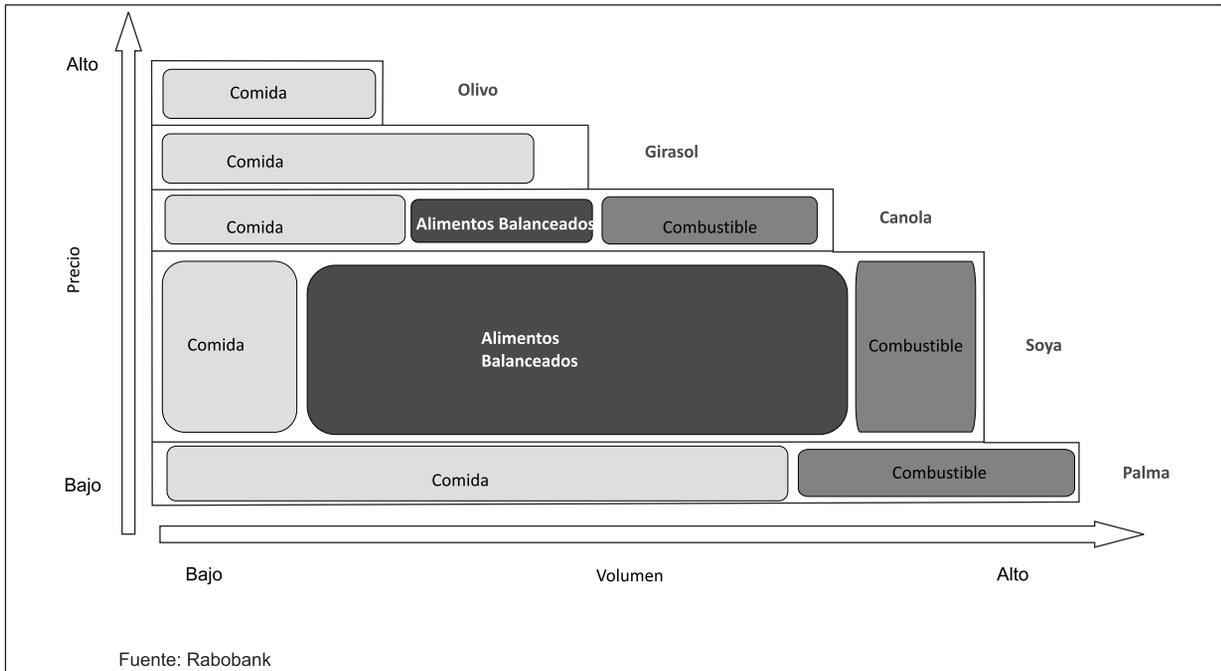


Figura 18. La mezcla estratégica de la industria aceitera.

ofrezca los resultados que necesita, ni está dispuesto a pasar mucho tiempo y gastar mucho dinero en desarrollar un mercado en este momento. Esa es la racionalización de mercados, a veces hace falta un problema económico para racionalizar el negocio y alcanzar la consolidación de operaciones.

Quienes están en la parte industrial pueden darse cuenta de que hay una cantidad de activos subutilizados y que

se requiere introducir una racionalización de los mismos o deshacerse de ellos; también es necesario introducir ajustes en las líneas de productos, algunos se dejarán de producir y otros serán objeto de innovaciones: el mejor gasto que se puede realizar en este momento es innovar, buscar alternativas, productos y servicios.

El período 2009-2010 es muy difícil y está lleno de incertidumbre. Quizá lo más preocupante de la crisis



financiera es que ha desviado la atención de la crisis alimentaria y también en muchos países se ha visto una reducción de los recursos para el campo. Tal vez sea razonable afirmar que en este momento se tiene que sobrevivir la crisis financiera para poder ver lo que está ya pasando en el campo; hace un año y medio los políticos, los funcionarios internacionales, los hombres de negocios estaban hablando del problema alimentario y había dinero para el campo, hoy ya no se está hablando de ello, porque debió atenderse el factor más grave de la crisis financiera.

La contracción, la presión financiera y sobre los mercados, la volatilidad y la desarticulación entre los mercados de insumos financieros y productos es lo que copa la atención en este momento. La crisis económica no es el detonador de todos los cambios, es el síntoma de todos los cambios ocurridos en el entorno; el mundo enfrenta un vuelco muy impor-

tante que determinará lo que se hará en el futuro, quizás uno estructural; surgirá un nuevo equilibrio a niveles de precios más altos por lo menos en términos nominales, en términos reales por lo menos una estabilidad que corrige la caída de los precios altos; pero también será una situación de mayor variabilidad o volatilidad. Los productores de la industria de aceites y grasas tendrán que ser más ágiles para ajustarse y continuar el año siguiente. Esto implica que toda la cadena de la industria tendrá que repensar su modelo de negocios, el que aplicaba hace 5 ó 4 años, quizás 2, porque es muy posible que haya perdido validez hacia el futuro.

Cuando termine esta crisis económica, el mundo se dará cuenta de que todavía hay una crisis de alimentos; entonces la pregunta más pertinente es: ¿Cómo hará para afrontar la crisis alimentaria que no ha desaparecido y que sigue cubierta por la crisis económica?